

Teoría y praxis en el pensamiento de Heidegger¹

Theory and Praxis in Heidegger's Thought

JOSÉ CASTAÑEDA VARGAS

(Universidad de Los Andes, Colombia)

Resumen: El texto presenta la crítica heideggeriana a los conceptos de teoría y praxis, tal como han sido acuñados por la tradición filosófica. El artículo muestra el giro transformador que hace el filósofo alemán en el tratamiento de estas dos nociones, con el fin de delinear una nueva concepción de filosofía, a propósito de la crítica y transformación de estas concepciones. La crítica se centra en señalar cómo en la tradición filosófica ha preponderado la teoría, comprendida desde una visión lógico – racional, y la comprensión de la praxis como una instancia a-teórica, lo que deja de lado las consideraciones prácticas centrales y primarias implicadas en el pensar, y el ejercicio práctico como instancia comprensiva y de pensamiento. En este sentido, se muestra la reivindicación de la praxis, de la cotidianidad y de la situación fáctica como aspectos de central importancia en el ser del Dasein; y se plantea una nueva comprensión de lo que implica la teoría y las nuevas relaciones que se establecen en el nexo teoría – praxis como posibilidades del ser del Dasein, sin caer en el primado de la una sobre la otra, lo que implica la transformación de sus modos de comprensión. Finalmente, se muestra cómo un ejercicio filosófico desde estas intuiciones se encuentra más cercano a la comprensión e interpretación práctica que al desarrollo de teorías en el sentido clásico del término.

Palabras clave: Heidegger, teoría, praxis, filosofía

Abstract: The text presents Heidegger's criticism of the concepts of theory and praxis and as they have been coined by the philosophical tradition. The article shows the transformative turn that the German philosopher makes in the treatment of these two notions, in order to outline a new conception of philosophy, regarding the criticism and transformation of these conceptions. The criticism focuses on pointing out how in the philosophical tradition theory, understood from a logical-rational vision, and the understanding of praxis as an a-theoretical instance have predominated, which leaves aside the central and primary practical considerations involved in thinking, and practical exercise as a comprehensive and thinking instance. In this sense, the vindication of praxis, everyday life and the factual situation is shown as aspects of central importance in the being of man; and a new understanding of what theory implies and the new relationships that are established in the theory-praxis nexus as possibilities of man's being are proposed, without falling into the primacy of one over the other, which implies the transformation of its ways. of understanding. Finally, it is shown how a philosophical exercise based on these intuitions is closer to practical understanding and interpretation than to the development of theories in the classical sense of the term.

Key-words: Heidegger, theory, praxis, philosophy

¹ El artículo se consolida a la base de una versión inicial publicada como capítulo de libro en *La filosofía como praxis y la praxis de la filosofía* (2015), y a su vez como resultado de investigación del proyecto de investigación con el mismo nombre realizado en la Corporación Universitaria Minuto de Dios - Bogotá.

Introducción

Cuando se realizan consideraciones sobre el quehacer filosófico, sobre la disciplina filosófica o sobre la tarea propia de la filosofía, se suele recurrir a una diferenciación que busca aclarar y delimitar con precisión aquello de lo que se trata cuando se hace filosofía. La filosofía se considera como un ejercicio teórico y se distingue así de un ejercicio práctico. Esta diferenciación y dicotomía entre teoría y práctica es usual, además, al referirse a otros campos del saber en donde se suele distinguir entre asuntos teóricos y asuntos prácticos, entre saberes teóricos y saberes prácticos, entre finalidades teóricas y finalidades prácticas. Tal diferenciación está profundamente anclada en nuestra tradición filosófica e incluso en nuestra tradición cultural. Probablemente podemos ubicar el inicio de la relación tensa entre teoría y práctica en las interpretaciones sobre la obra aristotélica en la que el filósofo hace distinción entre las actividades humanas, y diferencia aquellas que tienen interés epistémico o teórico y aquellas que tienen interés referido a la producción o a la acción con un carácter eminentemente práctico. Desde allí, los diferentes autores han ahondado en esta distinción o han procurado disolver la dicotomía en un pensamiento integrador.

De esta manera el propósito del presente escrito es abordar la relación teoría-práctica desde el pensamiento del filósofo alemán Martin Heidegger, con el fin de ganar algunos elementos de comprensión que nos posibiliten una aproximación al ejercicio filosófico desde una perspectiva diferente a la que concibe la filosofía como un ejercicio exclusivamente teórico; esto es, comprender la filosofía como praxis y de esta manera contribuir a la tesis según la cual el ejercicio filosófico en la actualidad reclama una renovada manera de comprensión de la filosofía en tanto ejercicio práctico, vital y dinámico. Para ello se partirá de la crítica heideggeriana a los conceptos de teoría y práctica y a la dicotomía que presentan, para postular una nueva perspectiva referida a la relación entre teoría y práctica que posibilite nuevas maneras de comprensión del quehacer filosófico.

1. La relación teoría – práctica en el Heidegger de la década de los 20'

Ya desde sus primeros escritos encontramos en Heidegger una nueva dirección para el quehacer filosófico.

El objetivo de la investigación filosófica –dirá– es el Dasein humano en tanto que se le interroga acerca de su carácter ontológico. Esta dirección fundamental de la investigación filosófica no se impone desde fuera ni se atornilla al objeto interrogado, a la vida fáctica, sino que se ha de comprender como la aprehensión explícita de una actividad fundamental de la vida fáctica; una vida fáctica que se comporta de tal modo que, en la temporización concreta de su ser, se preocupa por su ser, incluso en los casos en que evita el encuentro consigo misma. (Heidegger, 2002, p. 31)

El pensar de Heidegger se mueve así en una primera instancia, en el ámbito de la misma existencia humana, con la convicción de que solo por este camino se puede llegar a una consideración plena del Ser, preocupación central en toda la producción filosófica de nuestro pensador. Se trata de una ocupación filosófica por la existencia en su ser-ahí, en la facticidad de su existir. Lo cual implica no una contemplación de un objeto por fuera del que contempla, sino justamente una preocupación por el propio ser, al interior de la dinámica misma del existir propio o de la vida fáctica en su propio transcurrir temporal. Lo relevante es el fenómeno de la existencia, es decir, lo que se muestra tal como se muestra en el acontecer vital de una existencia en el horizonte de su cotidianidad. Esto implica necesariamente que el modo de comprensión que se busca no es una teoría o un sistema de afirmaciones referidas sobre lo humano o sobre la existencia, sino que lo fundamental es una comprensión práctica que arroja no propiamente una teoría sino una comprensión que se da explícita y directamente en el movimiento del existir.

Ya desde 1919 (*La idea de la filosofía y la concepción de mundo*) la comprensión que Heidegger tiene de la filosofía apunta a que su asunto fundamental es la pregunta acerca de la vida, es decir, las experiencias, las vivencias y la ejecución práctica del existir. Heidegger insiste en que la vida humana es el asunto de la filosofía en cuanto la vida es el fenómeno originario al que se debe acceder libre de prejuicios teóricos. Así pues, la filosofía tiene que ver más con una comprensión hecha en primera persona del vínculo entre el vivenciar y lo vivenciado, entre el Dasein en su despliegue existente y el mundo como el ahí vivenciado. La filosofía no son un conjunto de teorías y especulaciones abstractas, sino que es una comprensión dirigida a esclarecer la condición vital y situada propia del Dasein.

La actividad filosófica refiere entonces a la vivencia del mundo circundante y al ver comprensivo que le es propio. El existir mismo tiene como uno de sus rasgos constitutivos la captación significativa del propio ser y del entorno circundante, lo cual implica comprender intuitivamente e intuir comprensivamente. El Dasein desplegando su existir, afronta y aprehende el contenido de lo que vivencia asumiendo todo como algo y en cuanto algo, es decir, otorgándole un sentido y un significado que es práctico – comprensivo. La vida que vive el Dasein se percibe así misma de forma originaria e implica un ver, una mirada, una significación. Todo lo ocurrido y acontecido, toda y cada una de las vivencias propias de la existencia son asumidas con cierto sentido, el cual le es implícito a la misma vivencia y que consiste en el contenido de una mirada que ve algo como algo, en una dirección, en una perspectiva, en un sentido. “...lo vivido son primordialmente las cosas mismas y éstas son ante todo sentidos; significados que inmediatamente comprendo, con los que estoy constantemente operando” (Rodríguez, 1997, p. 27)

Lo que aquí se entiende por filosofía remite a un ámbito más originario que el de un saber objetivo y sistemáticamente desarrollado. Se refiera más bien a la significatividad que le es inherente al carácter mundano del

ser del Dasein. Sin duda emerge un significado de la condición del Dasein como ser-en-el-mundo. El existir fáctico implica su propia significatividad la cual es previa a las determinaciones teóricas elaboradas de un saber especializado. Por ello la investigación filosófica tiene que ver con el modo de vivenciar lo cotidiano, con la apropiación experiencial de lo circundante que es propia de mi ser y que se da en cada caso de modo distinto. Los significados brotan de lo vivido, de la familiaridad de lo mundano, del propio existir fáctico y ello es lo que capta una comprensión filosófica genuina que no desvivifica su aprehensión, sino que la despliega como actividad auto-interpretativa de la vida misma, como comprensibilidad de lo vivido, como accesibilidad al sentido de cada acto, como familiaridad significativa con la vida cotidiana, como el mundear mismo al que le brotan significados y en el cual consiste el existir. Así pues, como lo afirma Vigo “el proceso de teorización es...un proceso de creciente de ‘depotenciación vital’, cuya cima más alta viene dada por la caracterización completamente vacía del mero ‘algo’, que contiene lo objetivo en general, de un modo ya puramente formal. (2008, p. 243)

Me importa subrayar sobre todo que Heidegger entiende esta preocupación por el propio ser y sus vivencias como una actividad fundamental. Se aparta así, ya desde la primera etapa de su pensamiento, de la posición clásica de origen platónico y aristotélico según la cual la filosofía se ocupa de un pensar teóricico, entendido como un sistema de afirmaciones expresadas mediante palabras con un carácter eminentemente especulativo y como una investigación superior en la búsqueda de un saber puro; estos elementos configuran lo que incluso hasta hoy denominamos teoría.

Heidegger nos deja ver por el contrario que su uso del filosofar y que su hacer teóricico, se entienden más que como un sistema, como un acontecer de orden práctico, un acontecer fáctico, una preocupación fundamental por la propia existencia y por el ser mismo en la categoría de ser-ahí. Esta actividad es la movilidad y el dinamismo propio de la existencia. El Dasein en este sentido tiene un modo propio de existir fundamentalmente activo o dinámico que consiste justamente en apropiarse comprensivamente de la vida misma y del mundo que la envuelve, en un movimiento de orden práctico.

No se ajustan de esta manera modelos teóricos prediseñados referidos a la acción, a lo práctico, o a la dinámica de la existencia; no puede ser la pretensión de una comprensión filosófica el concebir unos enunciados que se ajusten universalmente y desde fuera al conjunto de manifestaciones existenciales humanas, sino que de cada situación particular del Dasein y desde dentro de ella misma surge una comprensión, un sentido, un horizonte de significado, fruto de esa experiencia y, por lo tanto, correspondiente solo al Dasein situado y en situación.

Es claro por ejemplo para Heidegger que la comprensión de lo verdadero, que es objeto de cualquier indagación filosófica, no sale a relucir primordialmente en juicios, aserciones, conceptos, enunciados o predicaciones,

sino que más bien lo que pueda considerarse como verdadero se manifiesta primariamente en el orden práctico-existencial. En la vida misma, tal como acontece, se da el horizonte originario y fundante del aparecer de lo que es, de la manifestación de lo ente, que para Heidegger adquiere las dimensiones no de un conocimiento de carácter epistemológico, sino más bien de una comprensión práctica en la que siempre nos movemos y a partir de la cual nos orientamos existencialmente.

El enunciado no sólo no es el “lugar” primario de la verdad, sino que, al revés, en cuanto modo de apropiación del estar al descubierto y en cuanto forma de estar-en-el-mundo, el enunciado se funda en el descubrir mismo o, lo que es igual, en la aperturidad del Dasein. La “verdad” más originaria es el “lugar” del enunciado y la condición ontológica de posibilidad para que los enunciados puedan ser verdaderos o falsos (descubridores o encubridores). (Heidegger, 2003, § 44, p. 224)

Esta verdad más originaria¹ de la que habla Heidegger acontece en la medida en que el Dasein vive siempre una apertura existencial que le posibilita captar la mostración, el descubrimiento o des-ocultamiento (verdad) de todo lo circundante, en un trato eminentemente práctico con los entes intramundanos y con un tener que ver con su propio ser y con el ser de todo lo ente.

Heidegger se empeña así en reemplazar el sentido teórico por un sentido práctico. Ahora bien, este sentido práctico reivindicado por Heidegger se refiere a que la vida misma necesita interpretación, necesita una atención particular a su propio ser. En este sentido puede decir Heidegger:

Si la filosofía no es una simple actividad fruto de la imaginación, que discorra paralela a la vida mientras ésta se ocupa de alguna “generalidad” y del establecimiento arbitrario de principios, sino que existe en calidad de conocimiento interrogativo (es decir, en calidad de investigación), se puede decir que la filosofía es la consumación explícita y genuina de la tendencia a interpretar las actividades fundamentales de la vida en la que están en juego la vida misma y su ser. (Heidegger, 2002, p. 45)

¹ Para el desarrollo de esta paradigmática comprensión de verdad, Heidegger acude a la comprensión griega de “alétheia” (ἀλήθεια) para indicar ese movimiento de mostración, apertura originaria, desolcutamiento, desvelamiento y también ocultación en el que consiste la verdad. La verdad no sería por tanto una adecuación o correspondencia de un enunciado con una realidad, ni tampoco la valoración de un tipo de enunciado teórico, sino que la verdad consiste en esa dinámica móvil de mostración de lo que es; un movimiento de desocultación que el Dasein puede captar en su discurrir existencial. La comprensión de verdad alude aquí a un asunto de carácter más existencial y ontológico en la medida en que consiste en la mostración misma de la existencia en su carácter de ser y en su dinámica de ser-en-el-mundo. Heidegger alude a esta comprensión de verdad en varios de sus textos; especialmente significativos resultan “Ser y Tiempo” (1927) especialmente el § 44, “El origen de la obra de arte” (1935-37) “Parménides” (1942-1943), “Tiempo y ser” (1966) especialmente “El final de la filosofía y la tarea del pensar”, “De la esencia de la verdad” (1931-32), “Introducción a la metafísica” (1935), “La doctrina de Platón acerca de la verdad” (1940).

No se trata entonces de hacer teoría, en el sentido de hacer descripción de rasgos del ser humano con pretensiones de objetividad, ni mucho menos de buscar las causas últimas del ser o del existir, sino que se trata de desplegar el poder ser del Dasein, mediante una orientación formal hacia sí mismo que le permita comprenderse en su ser y su existir para que cada uno tome sus propias decisiones. "...si esta vida renuncia a la originariedad de la interpretación, entonces renuncia a la posibilidad de tomar radicalmente posesión de sí misma; dicho de otro modo, la vida renuncia a la posibilidad de ser" (Heidegger, 2002, p. 52).

Sin embargo, se aleja también de la intención de obtener algunos principios morales de orientación de la acción o de determinar las causas y las finalidades propias de la acción; se trata por el contrario, de un ejercicio de comprensión situacional que manifieste el sentido del ser desde él mismo y para él mismo, lo que implica una aprehensión del existir en su mismo movimiento dinámico y en el horizonte de la facticidad vital, ajena por lo tanto a universalizaciones u objetivaciones que pudieran pretenderse. Al respecto Heidegger sostiene:

Si la filosofía pretende ver y captar la vida fáctica en sus posibilidades ontológicas decisivas, es decir, si la filosofía se decide por sí misma de modo radical y claro sin mirar de soslayo a cuestiones más propias de una concepción del mundo y a comprender la vida fáctica a partir de sí misma y conforme a sus propias posibilidades fácticas entonces lleva a cabo una elección acertada y obtiene para sí como objeto de su estudio a la vida fáctica con respecto a su facticidad. (Heidegger, 2002, pp. 45-46)

La dicotomía teoría-práctica, como dos actividades distintas del Dasein y que implican competencias y grados diferentes de realización, se desplaza así hacia una comprensión que hace de ellas un solo acontecer de la vida fáctica que se comprende a sí misma. La teoría no giraría ya en términos universales, lógicos y transtemporales, sino que se ocuparía de lo más propiamente humano, es decir de una interpretación de la vida, un comprender de la existencia misma, un ejercicio práctico de cada uno, donde lo determinante es la relación con la propia vida del que está interpretando. La comprensión teórica no iría enfocada al orden de una investigación o de un saber abstraído del Dasein mismo y del orden práctico, sino que la contemplación y el ejercicio comprensivo estarían integrados en el mismo ejercicio práctico de poner en marcha la existencia y por lo tanto pertenecerían a toda la dinámica humana en su conjunto. Todo ejercicio práctico humano comporta ya de por sí comprensión, sentido y significatividad. Se trata de un saber que condiciona todo enunciado y por lo tanto a todo sistema de afirmaciones formuladas mediante palabras.

El saber del que dispone el ser-ahí (*Dasein*) en su comportarse con relación a los entes tiene un carácter práctico vital y no teórico enunciativo, lo que no nos conduce a una invalidación del momento teórico sino que nos devela el carácter fenoménico y des-ocultador del trato permanente con el ente en el que consiste la existencia y que conlleva en sí mismo un sentido

y una comprensión. Es claro entonces que antes de los desarrollos teóricos de los que es capaz el ser humano, antes del saber científico, filosófico o formalmente enunciado, acontece para el ser humano un logos, o una comprensión y un sentido que es eminentemente práctico en la medida en que tiene que ver con nuestro trato con el mundo y en el que se da una experiencia aún más originaria de la que se da en la instancia teórica, de descubrimiento, desencubrimiento o desvelamiento de lo que es el ente en su ser y que constituye por lo tanto un saber, una verdad y un tipo de aprehensión práctica-vital de mundo, de realidad y de ser. Esta misma línea de pensamiento aparece desarrollada en *Ser y tiempo* en donde Heidegger afirma:

Puesto que el conocimiento del mundo es tomado habitualmente en forma exclusiva como el fenómeno ejemplar del estar-en, y esto no sólo para la teoría del conocimiento –porque el comportamiento práctico es comprendido como el comportamiento ‘no-teorético’ y ‘ateorético’–, y como por esta primacía del conocimiento se encamina falsamente la comprensión de su modo de ser más propio, el ser-en-el-mundo deberá ser examinado más rigurosamente en la perspectiva del conocimiento del mundo, y este mismo deberá ser hecho visible como ‘modalidad’ existencial del ser-en. (Heidegger, 2003, § 12, p. 85).

El Dasein es un ser en el mundo, pero tal relacionalidad con el mundo no se entiende a la manera clásica como una relación entre un sujeto y un objeto; el primero que conoce, impone y manipula al segundo. El mundo es para Heidegger el ámbito vital en el que el Dasein es; su relación con el mundo, más que teórica y contemplativa, es actuante y práctica, y es en este movimiento vital en donde nos comprendemos a nosotros mismos. Vale la pena anotar aquí la interesante y sugerente diferenciación que Heidegger establece entre el puro mirar, contemplar o ver teorético que es una forma o modalidad de trato con el ente intramundano, pero que presupone un trato que se encuentra a la base de éste y que es el trato de uso, manejo y utilización del ente como aquello que se presenta a la mano y que implica el carácter práctico fundante de la relación con el ente que compare en el mundo.

El ser-a-la-mano (*Zuhandenheit*) es el modo de ser del útil del que nos ocupamos en el comportamiento práctico y que refiere a la óptica ocupación con el ente propia del ser-en-el-mundo. Ello en contraste con el ser-a-la-vista (*Vorhandenheit*) que refiere al trato transformado de la ocupación práctica de uso del útil, a su contemplación y a la mirada teorética que de allí emerge. Ahora bien, es claro para Heidegger la ocupación con el ente en su uso no es un asunto o un comportamiento mecánico o desprovisto de sentido; allí en la ocupación pragmática con el útil se pone en ejecución el para-algo que es propio del útil. Cuando el Dasein utiliza un ente a la mano lo hace con una finalidad, con un propósito, con una utilidad, con un sentido; el libro para leer, el martillo para martillar, el alimento para ser consumido. De esta forma el compartimento práctico implica un saber propio, una comprensión intrínseca, que, si bien no es la teoría especulativa del conocimiento contemplativo,

si implica el sentido de la utilidad, el significado de la ocupación, la comprensión de las remisiones de lo útil.

Por consiguiente, lo más propio del Dasein no será hacer teorías acerca del mundo, lo que lo hace escindir de su propio ser, sino que consistirá en la utilización, el manejo y el uso del ente y de modo aún más genuino y auténtico el estar alerta y despierto frente a la propia existencia. Este último aspecto caracteriza el ser más propio y auténtico del Dasein en cuanto implica la apropiación de la vida misma. Se trata de la tarea más genuina que le compete al Dasein la comprensión de su propio ser desde su propia situacionalidad. La hermenéutica de la existencia humana (Cf. *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, 1999) es así esa apremiante tarea praxeológica de intentar comprender, clarificar y hacer transparente la vida en sí misma, no a partir de las teorías antropológicas, de enunciados dogmáticos, de respuestas prefabricadas, de verdades estereotipadas o de conceptos definitorios de lo que es la vida o el hombre, sino que dicha comprensión solo es posible en el entramado de nexos significativos, en la ocupación fáctica, en el ser-en-el-mundo, en la situacionalidad de cada caso y en el dinamismo móvil del existir concreto y en la apertura comprensiva de ese entramado vital. Así pues, ser en el mundo (*In-der-Welt-sein*) es una ocupación para con la propia existencia en la dinámica de comprensión de sí misma en su historicidad, temporalidad, singularidad, situacionalidad y unicidad y a partir también del movimiento que implica la ocupación con los útiles que se hacen presentes en el mundo circundante.

Por ello, Dasein y mundo no son dos instancias separadas, como separado está el objeto del sujeto. Es a partir de la existencia que comprende su ser, como se interpreta el mundo y la historia, no como algo distinto de la existencia misma sino como ámbitos en los que se circunscribe la propia existencia. Esta existencia proyecta el mundo como horizonte de su auto-comprensión. De allí una particular preponderancia de la praxis en la que el ser humano siempre se encuentra. No le es accidental, accesorio u optativo el trato con el mundo, sino que es una constante de su ser el carácter práctico en el que discurre la vida humana.

El Dasein no se comprende a partir de un saber sobre los entes y ni siquiera por la comprensión del ser de los entes, como lo ha hecho tradicionalmente la reflexión filosófica; el Dasein se comprende fundamentalmente en la interpretación de su propio ser en las categorías de ser-ahí y de ser en el mundo.

Sólo el Dasein “tiene” sentido, en la medida en que la aperturidad del estar-en-el-mundo puede ser “llenada” por el ente en ella descubrible. Por eso, sólo el Dasein puede estar dotado de sentido o desprovisto de él. Esto significa: su propio ser y el ente abierto con éste puede ser apropiado en la comprensión o rehusado en la incompreensión. (Heidegger, 2003, § 32, p. 175).

El movimiento de comprensión es así puramente actuante y vital, de modo que no se puede deslindar la acción práctica y la actividad comprensora

porque constituyen un movimiento unísono en la misma dirección en cuanto comportamiento práctico vital.

La comprensión del propio ser, en esta perspectiva práctica, implica el modo como se despliega la existencia misma o el hecho mismo de existir. A este carácter existencial que es propio del ser humano, Heidegger lo denomina *poder-ser*. Se refiere con ello a las posibilidades abiertas de existencia con las que cuenta el Dasein y que constituyen precisamente el modo como discurre su ser en el tiempo. Este modo de existencia, como horizonte abierto de posibilidades de ser, define el carácter eminentemente práctico del existir e implica por supuesto una comprensión originaria que Heidegger denomina *cuidado* (*Sorge*). Vivimos nuestra vida originariamente teniendo que ver con nosotros mismos y cuidando de nuestro ser en el múltiple ámbito de nuestras posibilidades de ser o de nuestras posibilidades existenciales en el horizonte del tiempo. Es aquí entonces donde la comprensión práctica, el logos comprensivo que acompaña toda acción, decisión o ejecución vital adquiere su mayor fuerza y su carácter más evidente.

Lo existencialmente “podido” en el comprender no es una cosa, sino el ser en cuanto existir. En el comprender se da existencialmente ese modo de ser del Dasein que es el poder-ser. El Dasein no es algo que está-ahí y que tiene, por añadidura, la facultad de poder algo, sino que es primariamente un ser-posible. El Dasein es siempre lo que puede ser y en el modo de su posibilidad. (Heidegger, 2003, § 31, p. 147)

De esta manera el propósito heideggeriano de comprensión del sentido de ser no se refiere a la elaboración de una ontología a la manera clásica, como un cuerpo teórico sistemático de especulación y disquisiciones abstractas, metafísicas o idealistas en torno al ser. La comprensión del ser a la que apunta Heidegger y que implica una nueva ontología es un asunto primordialmente práctico que solo se da en el despliegue de la propia existencia y de la pregunta por el sentido del ser en la situacionalidad del Dasein. La relación primordial que el Dasein tiene con el ser, no es, como se subrayó en la tradición filosófica, una relación que implique un conocimiento, un acto de conciencia, una posibilidad teórica, sino que la relación ontológica tan específica del Dasein es previa y primordial con relación a las posibilidades de hacer reflexiones teóricas; el Dasein está ya siempre y de manera práctica en una comprensión del ser. Esta comprensión del ser “no tiene nada que ver con desarrollar una teoría sobre el ser o decir explícitamente algo sobre las cosas que son, sino más bien con la ineludible relación que en todo comportamiento se guarda con las cosas que nos rodean y con uno mismo”. La posibilidad de elaboraciones teóricas depende y supone una comprensión más originaria de ser, que se da en el modo como acontece el existir, es decir en su carácter práctico.

Así, la praxis comprensiva es acto primero, mientras que las elaboraciones teóricas son acto segundo. Esto no implica que la praxis humana sea ciega o vacía, sino que la praxis implica en su mismo ejercicio y despliegue

comprensión y relación comprensora del ser, solo que esta comprensión no se da mediante la formulación de un sistema de afirmaciones, sino que se da en la misma práctica existencial como ser en el mundo. La construcción de un modelo teórico, como posibilidad humana, es realmente una praxis que el hombre puede realizar en virtud de su primordial relación práctica de comprensión de ser.

El Dasein como ser en el mundo, tiene entonces un trato permanente con los entes en la cotidianidad de su existir fáctico, ellos se presentan en su carácter de ser-a-la-mano (*Zuhandenheit*), en un nexa remisional de ocupación y utilidad para algo. La forma privilegiada en la que se da este trato es la ocupación con el ente, la cual se realiza de múltiples maneras. Ahora bien, este trato con los entes no es primariamente un trato cognoscitivo del ente, un ser-a-la-vista (*Vorhandenheit*) como objeto de contemplación, y por lo tanto, lo que sale a relucir en primera instancia, mediante este trato de ocupación, no es un sistema teórico que dé cuenta de los entes. Se trata, por el contrario, de una ocupación práctica con propósitos de manejo y utilización, lo cual es posible en virtud de la comprensión práctica que el Dasein guarda con relación a estos entes; comprensión que es pre-temática y que se da en ese mundo circundante en el que se mueve el Dasein. En este sentido afirma Heidegger al referirse al ente intramundano de la ocupación fáctica: “Este ente no es entonces el objeto de un conocimiento teorético del ‘mundo’, es lo que está siendo usado, producido, etc.” (Heidegger, 2003, § 15, p. 95).

De tal manera que el Dasein en su cotidianidad está siempre en una comprensión práctica y pre-temática de este ente con el trato que entabla con él. Es en este punto en donde Heidegger introduce el término griego praxis y pragmata para hacer referencia a este fenómeno de trato del Dasein con el ente intramundano. En efecto, con pragmata se hace referencia a ese conjunto de entes con los cuales se tiene trato permanente en la ocupación; y a esta ocupación con tales entes se la denomina praxis.

Los griegos tenían un término adecuado para las “cosas”: las llamaban *πραγματα*, que es aquello con lo que uno tiene que habérselas en el trato de la ocupación (en la *πρᾶξις*). Sin embargo, dejaron ontológicamente en la oscuridad justo el carácter específicamente “pragmático” de los *πραγματα* determinándolos “por lo pronto” como meras cosas. Nosotros llamaremos al ente que comparece en la ocupación el útil [Zeug]. En el trato pueden encontrarse los útiles para escribir, los útiles para coser, los útiles para trabajar [herramientas], los útiles para viajar [vehículos], los útiles para medir. Es necesario determinar el modo de ser de los útiles, y esto habrá de hacerse tomando como hilo conductor la previa delimitación de lo que hace del útil un útil, de la “pragmaticidad”. (Heidegger, 2003, § 15, p. 96)

La praxis humana consiste entonces en la permanente ocupación en la que vivimos con pragmata, con el conjunto de útiles que manipulamos y usamos en nuestra cotidianidad. Somos seres de permanente pragmaticidad, en la que los entes se presentan como útiles para una determinada ocupación. Este carácter pragmático del existir fáctico no remite sin embargo solo a un

objeto o a una cosa en su carácter individual y aislado, sino que la ocupación humana es un ámbito pragmático complejo en el que se establece un conjunto de remisiones y de redes de trato y utilidad que configuran la ocupación, la cotidianidad, el ser en el mundo en cuanto tal y el ser-ahí en su más hondo sentido. Por ello el hombre es primordialmente en su praxis.

El modo como se muestra el ser de lo pragmático no es originariamente mediante una exhibición teórica de las características esenciales de la cosa y ni siquiera de su carácter propiamente pragmático; no es necesario realizar un esfuerzo teórico pragmático para comprender del uso, de la utilidad, de la disponibilidad, de lo manejable, de este u otro ente. La comprensión de lo pragmático se da en la misma pragmaticidad que le es propia, es decir, en el mismo uso, en la misma utilidad, en la misma remisión de útiles, en el mismo trato, en la misma ocupación con el ente.

Sin embargo, ese trato que usa y manipula no es ciego sino que tiene su propia manera de ver, que dirige el manejo y le confiere su específica seguridad (...). El comportamiento "práctico" no es "ateórico" en el sentido de estar privado de visión, y su diferencia frente al comportamiento teórico no consiste solamente en que aquí se contempla y allí se actúa y en que el actuar, para no quedarse a ciegas, aplica un conocimiento teórico; por el contrario, la contemplación es originariamente un ocuparse, así como el actuar tiene también su propia visión. (Heidegger, 2003, § 15, p. 97)

Se reitera entonces aquí la idea según la cual la praxis implica una visión, un sentido, una comprensión, que va en la línea de esta originaria orientación práctica del ser humano en la que siempre nos movemos y que consiste en esos marcos de significación reconocidos y que nos resultan totalmente familiares y a los cuales pertenecemos. A su vez, se insiste en que el ejercicio teórico, originariamente comprendido, es un modo de la ocupación y, por lo tanto, alberga en su fundamento lo radicalmente pragmático; solo es posible un conocimiento teórico a la base de ese horizonte de significación, de esa aprehensión de un todo significativo y de esa orientación comprensiva práctica en la que siempre nos movemos y que nos posibilita los horizontes de sentido y las aprehensiones teóricas elaboradas.

Así pues, el comportamiento teórico respecto del mundo solo es posible a la base del ser en el mundo y, por lo tanto, de la ocupación circunspectiva con relación a los entes. La realización de teorías, de conocimiento, de saberes o de ciencia posee como condición de posibilidad la pragmaticidad, la facticidad de la existencia, el factum de la existencia en el mundo, el ser-ahí con el mundo circundante y todo lo que allí comparece. Es por ello que Heidegger explica que la elaboración de teorías es una manera de ser en el mundo, constituye un modo de la ocupación práctica en relación con lo circundante que consiste precisamente en el esfuerzo de comprender, de teorizar, de analizar, de explicar, de interpretar lo que hay. De allí que se trate de una modificación del habitual modo de la ocupación circunspectiva que en principio no es teórica sino práctica, pero que puede devenir teórica, desde y en la misma pragmaticidad, en la medida en que el Dasein pretende no

solo usar, utilizar, emplear u ocuparse pragmáticamente del ente sino ahora comprenderlo, explicarlo o investigarlo.

Heidegger logra así una muy interesante aproximación de lo que es la investigación científica y en general cualquier tipo de esfuerzo cognoscitivo y teórico respecto de los entes. Este esfuerzo científico o teórico es una concreción de la existencia, una modalidad de ser en el mundo y sobre todo una forma peculiar y transformada de descubrimiento, de ocupación y de trato con todo aquello que previamente se ha presentado a la mano o se ha abierto dentro de las posibilidades fácticas de ser en el mundo. “El concepto existencial comprende la ciencia como una forma de existencia y, por consiguiente, como un modo del estar-en-el-mundo que descubre o bien abre el ente o el ser” (Heidegger, 2003, § 69, p. 345). El fundamental manejo práctico se vuelca ahora sin perder su carácter práxico en investigación teórica. La ciencia es una manera de ocuparse de lo ente en donde el científico se apasiona en el modo cómo comparece el ente y, por ello, desea indagar, explicar, des-encubrir el ente en un nivel de mayor atención, mayor profundidad y más alta especialidad siempre y sin excepción desde y a partir del trato práctico. En este sentido es claro que la producción teórica no consiste en una actividad pura y exclusivamente intelectual, sino que consiste en una manera de la ocupación práctica y del trato con lo intramundano en donde se da una mirada más intensa, más cuidadosa, más detenida de este o aquel ente.

2. La relación teoría – práctica en Heidegger luego del "giro" (Kehre)

También luego del denominado giro (Kehre) del pensamiento heideggeriano podemos percibir con claridad esa nueva actitud filosófica que toma distancia de la diferenciación entre saber y sentido, entre teoría y praxis, entre contemplación y acción. El punto decisivo se encuentra en la distancia que Heidegger toma con respecto al ejercicio epistémico de representar que resulta medular en la teoría del conocimiento moderna. No se trata ya de representar objetos según el esquema calculante, previsible y de disposiciones que caracteriza a la ciencia y también a la filosofía. Ahora, para Heidegger, se trata de lanzarse hacia lo abierto y así permitir el movimiento de ocultamiento y des-ocultamiento del Ser.

Ciertamente en esta segunda etapa del pensamiento del filósofo, la perspectiva ha cambiado, ya que lo fundamental no será ya aquí la comprensión de la vida fáctica o la comprensión de ser en el mundo, sino la captación misma de ser en una espontaneidad del pensar. Lo que importa aquí realmente es un dejar ser (*Sein-Lassen*), que en el fondo es un activo obrar en una apertura receptiva que capta sentido.

Ahora bien, esta dimensión tan importante del pensar no coincide con un esfuerzo teórico que pueda realizar el hombre. El pensar en el que tanto insiste Heidegger, y que sin duda él mismo practica se caracteriza por

abrigar una correspondencia con el ser; ello implica un esfuerzo de reflexión cotidiano, un pensar que supera la necesidad del cálculo y de la lógica racional, que no tiene pretensiones representacionales o impositivas, pero que sigue siendo pensar en cuanto reflexiona. Se trata de un despliegue de simplicidad y sencillez y no de una destreza filosófica o científica en la que se representa teóricamente un mundo o un conjunto de cosas. No es un pensar de fuerza que impone unas afirmaciones y que afianza un sujeto o un yo pensante; se patentiza más bien en una escucha del ser; pensar es escuchar lo que se da, pensar es escuchar el don del ser. En estos términos, como lo afirma Schürmann, refenciado por Gadamer, refiriéndose a la posición de Heidegger, “el pensamiento no podría pensar realmente el ser, si no perteneciera al ser y escuchara al ser. Así, el pensar es el actuar propiamente dicho” (Gadamer 2002, p. 220). Pensar y actuar no son así dos modos distintos y aislados de lo humano, por el contrario, coinciden; pensar es actuar, así como un actuar humano auténtico implica pensar.

La instancia práctica del actuar es el elemento decisivo de despliegue de la existencia. No obstante, este actuar no se reduce, en la reflexión heideggeriana, al simple producir, a efectuar algo o a la pura evidencia de la acción. El actuar adquiere su sentido originario justamente por el pensar; pensar que implica una correspondencia con el ser entendida como un sentido que orienta y conduce el propio existir, no como un modelo disponible al cual se debe ajustar una determinada ejecución práctica, sino que tal sentido se despliega en el actuar, según su propia dinámica interna.

Carlos B. Gutiérrez lo expresa en los siguientes términos:

El fenómeno del actuar pierde su dimensión esencial si se ve en él tan sólo la ejecución de un proyecto previamente dado y diseñado a la luz de una teoría que se proponga transformar la totalidad de lo que es en estructura transparente de cálculo. Es propio de la eficacia del actuar el que éste se proyecte libremente, si bien no en abstracta arbitrariedad, a cuyo efecto no puede garantizar por adelantado la legitimidad de su hacer [...] Frente al pensar planificador, el actuar, en la medida en que es más que ejecución de una orden o de una prescripción de valor, es lo primero, lo fundamentante. (Gutiérrez, 2007, pp. 339-340).

Heidegger plantea entonces la pregunta ontológica por la acción, con lo cual busca distanciarse de las posturas filosóficas que otorgan un primado de la acción y de la praxis, entendiendo estos aspectos como referidos a la actividad productiva y a la transformación del mundo mediante la acción, subrayando la dimensión social y política del actuar. Heidegger por su parte invita a dar un paso atrás para posibilitar la indagación por la esencia del actuar en un sentido más ontológico. De esta manera indica que la esencia del actuar es la correspondencia con el ser y que por ello atañe a la realización y al despliegue existencial del ser-ahí.

La acción no puede comprenderse exclusiva y primariamente como la actividad productiva, sino que tiene que ver con la dinámica emancipadora y liberadora de despliegue ontológico del propio ser, en un libre dejar ser

(*Sein-Lassen*); con esto Heidegger gana distancia con la forma técnica en la que discurre la acción humana en nuestro tiempo. Por ello mismo la acción guarda una profunda relación con el pensar en cuanto que el hacer es decir, y, en ese sentido, implica esa instancia reflexiva y comprensiva que es propia de toda acción humana, realizada no con propósitos utilitaristas y mecánicos, sino realizada en la reflexión meditativa y serena propia de la comprensión humana de ser. Así, el hacer no sustituye el pensar sino que lo implica en su sentido esencial.

De esta manera el polo opuesto a este actuar esencial y a esta nueva actitud de pensar reflexivo es esta vez el mundo de la técnica en el que se ve subsumido el hombre contemporáneo y que corresponde a un pensar calculante y planificador. Este mundo de la técnica se caracteriza por el pensamiento calculador y por una voluntad arrogante que pretende manipular y tener todo bajo un estricto control. El ser no aparece aquí en su genuina libertad y su movimiento espontáneo, sino que aparece el afán de cálculo, de manipulación, de maquinación, de explotación y expoliación, de acumulación y emplazamiento, de producción e imposición. El hombre de la industria y de la técnica no ha permitido el dejar ser (*Sein-Lassen*) sino que ahora ha emprendido la dinámica de maquinación (*Machenschaft*) y de estructura de emplazamiento (*das Gestell*) en donde la relación con todo aquello que es, se da en término de disponibilidad, manipulación y de imposición en vistas a la instrumentalización, la producción y al rendimiento. Tal racionalidad instrumental se caracteriza por su afán de dominio y control sobre lo existente y por una exacerbada saturación de los recursos con propósitos de mantener reservar, de acumular y de mantenerlo todo bajo un sistema de suministros disponible para el uso humano. Esta actitud se percibe fácilmente incluso en las relaciones sociales ya que el hombre mismo queda reducido a un instrumento técnico manipulable y disponible. Por ello Heidegger se atreve a pensar en un nuevo sentido que olvide las pretensiones impositivas de la voluntad y el cálculo humano y que dé espacio para la espontaneidad, para el fluir libre del ser, lo que conduce más que a una insistencia en el hacer a un horizonte abierto para ser.

Al respecto de este nuevo sentido Heidegger puede añadir:

...este pensar no es ni teórico ni práctico. Acontece antes de esta distinción. En la medida en que es, este pensar consiste en recordar al ser y nada más. Perteneciente al ser, ya que ha sido arrojado por el ser a la guarda de su verdad y reclamado para ella, dicho pensar piensa el ser. Semejante pensar no tiene resultado alguno. No tiene efecto alguno. Simplemente siendo, ya le basta a su esencia. Pero es, en la medida en que dice su asunto. Al asunto del pensar solo le pertenece, en cada momento histórico, un único decir conforme a su asunto. En lo tocante al asunto, el carácter vinculante de este decir es esencialmente mayor que la validez de las ciencias, porque es más libre. Porque le deja ser al ser. (Heidegger, 2006, p. 80)

Heidegger nos introduce entonces en una nueva manera de pensar. El elemento común, con lo dicho anteriormente, radica en que no se trata ya de un

pensar sobre objetos que crea distancia con lo que es. Se trata de un pensar que no impone principios, cálculos o conceptos, sino que da espacio para el florecer y para el brotar del decirse del Ser. La verdad y el sentido desde esta perspectiva no se determinan ni se establecen, sino que se consideran como una donación del Ser; ante lo cual se requiere una actitud de receptividad, de apertura, de serenidad. Heidegger está convencido que sólo así, sólo en esta actitud, el hombre podrá habitar genuinamente en su mundo y se rescatará esencialmente su condición humana.

Tradicionalmente se ha pensado que la fuerza en la captación de saber o incluso de sentido se encuentra en el hombre como sujeto que aprehende su mundo, de allí surge toda teoría. No obstante, Heidegger nos invita a pensar en otra dirección que anule la distinción entre ser y pensar. Ser y pensar se pertenecen mutuamente; donde se da ser, donde se da el brote de algo, se da la manifestación de ser al hombre que lo capta; hay un movimiento que hace brotar un sentido, en el cual el hombre no es el determinante, sino que la fuerza está dada en el ser. El sentido así surge, brota, sale a la luz.

En efecto, pensar se ha entendido como representar, como captar, como analizar, como teorizar, como un ejercicio lógico referido al entendimiento. Pensar se refiere a logos, sin embargo, logos se ha entendido como enunciación de palabra, como discurso, como ciencia. Heidegger, desde su lectura, rehabilita el sentido originario de Logos en Heráclito, para quien Logos indica totalidad reunida, reunión constante, un todo congregado; Logos será entonces unidad de sentido, totalidad reunida del ente mismo, la totalidad de lo que es, de donde viene su identidad con Ser. Ser y pensar se identifican.

Porque ser y pensar están unidos en el sentido de aquello que tiende a oponerse, es decir que son lo mismo en tanto que afines entre sí. ¿Cómo debemos entender esto? ...Ser quiere decir estar a la luz, aparecer, ponerse al descubierto. Donde esto acontece, es decir, donde impera el ser, allí impera y acontece al mismo tiempo lo que forma parte de él: la percepción, el aceptar que hace detenerse aquello que se muestra estable en sí mismo. (Heidegger, 2001, p. 129)

El ser se pone al descubierto, se da y se muestra, pero lo que es se muestra en el percibir humano, no cuando el hombre impone sino cuando acoge; solo se muestra ser cuando la actitud del hombre es receptividad. El hombre y su ámbito existencial es así el espacio donde se muestra el ser en lo que es; no en lo dado sino en una totalidad diversa y móvil.

Por el contrario, hacer teoría, investigar, saber, producir y actuar se entienden hoy en un sentido técnico. Se trata de extraer, de explotar, de dominar, de imponer, de rendir, de emplazar y provocar, con lo cual el ser de lo que es, se reduce a medio para algo que esté a disposición en una estructura, para un propósito específico.

De este modo, pues, -sostiene Heidegger- la estructura de emplazamiento que provoca no sólo oculta un modo anterior del hacer salir lo oculto, el traer ahí-delante, sino que oculta el hacer salir lo oculto como tal, y con él, Aquello

en lo que acaece de un modo propio el estado de desocultamiento, es decir, la verdad. (Heidegger, 1994, p. 29)

Las dinámicas políticas, sociales y económicas no son ajenas a esta forma de proceder en cuanto el hombre en estas instancias es visto en sentido técnico, lo cual oculta su experiencia genuina de ser.

Asumir teoría y práctica reunidos en la dinámica del brotar de ser implica abandonar la tendencia a organizar la práctica desde una teoría calculada y calculable, lógica, impositiva y de manipulación, para abrir una teoría a partir de la práctica, que permita que la realidad se muestre, brote y se construya, para, a partir de allí, captar sentido y abrir las posibilidades de sentido.

Es claro que donde no hay sentido no hay mundo, ni hombre, pero la experiencia auténtica de sentido solo surge cuando se quiebra la separación entre la acción y su comprensión, entre ser y pensar, entre praxis y teoría. De esta manera es posible resumir la exhortación de Heidegger sobre este asunto con sus propias palabras:

Hacer visible por medio de la propia historia, en una época de decadencia, de falsificación de todo, de mera actividad en todos los ámbitos, que el pensar de gran estilo es un auténtico actuar, un actuar en su forma más poderosa, aunque también más silenciosa. Aquí la habitual distinción entre la “mera teoría” y la “práctica” útil no tiene ya ningún sentido. (Heidegger, 2000, p. 216).

Conclusión

Estos aspectos enunciados nos ayudan ahora a tener una comprensión del quehacer filosófico desde una perspectiva mucho más integral. La tradición filosófica ha concedido una particular primacía a la reflexión teórica, entendiendo por esta una visión lógico racionalista y representacional de la realidad. Ha entendido el representar del ente como un proceso que tiene lugar en el hombre y que depende de un sujeto cognoscente que elabora una teoría correspondiente con la realidad. Junto a ello, ha comprendido el movimiento práctico vital humano como una instancia que las más de las veces se desarrolla con independencia de lo lógico racional y autónomamente con relación al pensamiento y a la teoría.

Así, es posible colegir que representar, pensar y teorizar son fundamentalmente modos del comportarse en el que el Dasein siempre está y que por lo tanto obedecen a una condición de ser práctica del ser-hombre como su propio y específico comportamiento. El Dasein que teoriza está así dentro de lo más propio de su praxis vital en cuanto instancia comprensiva y de pensamiento, en la cual el hombre siempre se comporta respecto de sí mismo y de los entes, antes de cualquier elaboración teórica o auto-observación sistemática; de tal modo, que esta manera de comportarse se constituye en condición que hace posible todo teorizar.

En estos aspectos enunciados se encuentran entonces una serie de motivaciones que nos invitan a hacer filosofía con perspectiva teórico-práctica; porque si bien la filosofía no puede renunciar a su vocación teórica, analítica, conceptual e interpretativa, tampoco puede olvidar que su sentido, su razón de ser y su punto de partida y llegada deben ser siempre esas instancias prácticas en las que se pone en juego lo decisivamente humano; de esta manera el propósito no será otro que poder integrar desde la filosofía elementos teóricos y prácticos para lograr así una visión integral de lo que es el hombre y su realidad y realizar el ejercicio filosófico en esta misma dinámica.

No se trata, sin embargo, simplemente de determinar qué puede hacer el filósofo, no se trata de una simple acción o de un mero actuar; se trata más bien de incorporar un modo de filosofar, una perspectiva de comprensión acerca de la naturaleza y el sentido mismo de la filosofía, ya que la perspectiva que se asuma en este sentido determinará en gran medida la relación que el filósofo tiene con su contexto social y con su propio mundo vital y práctico. Se trata por el contrario del cultivo de lo filosófico, más que como un campo disciplinar del saber o del teorizar, como una actitud vital-existencial que le posibilite al Dasein a partir de esa comprensión en la que siempre se mueve y que le resulta tan familiar, realizar el ejercicio de interpretación de lo que le es más propio, de sus auténticas posibilidades y de sus propios ámbitos de significación y de sentido.

La relación teoría-práctica en lo filosófico del quehacer implicaría entonces no un distanciamiento y diferenciación, ni tampoco una priorización de lo teórico sobre lo práctico, o de lo práctico sobre lo teórico sino un despliegue originario y total asumido en su radical integridad. De esta manera el ejercicio teórico-filosófico no puede, en su ocuparse del mundo y de la realidad, desaparecer el ámbito de la praxis sino hacerlo desde él y para él.

Resultan de aquí interesantes retos para la labor filosófica; entre ellos podríamos destacar la preocupación por la experiencia de la vida y por la praxis, en el sentido en que la praxis filosófica se ocupe de la comprensión de realidades y contextos, pero a su vez de la interpretación, la reflexión y el posicionamiento crítico que podría realizarse desde el ámbito práctico vital. A su vez, la profundización en el ámbito práctico del ser con el fin de contribuir en el des-ocultamiento del sentido y la ocupación en las mal-comprensiones y tergiversaciones en las que incurrimos habitualmente. Por último, la posibilidad de ir más allá de lo inmediato para construir horizontes de significación del orden práctico, vital y situacional. Así, la convergencia teoría-praxis nos otorgaría una enorme ganancia de comprensión de lo que somos y nos posibilitaría un compromiso filosófico más originario, auténtico y genuino. De esta manera la comprensión heideggeriana de la relación entre teoría y práctica nos ha permitido ganar una comprensión que posibilita entender la filosofía como una praxis existencial significativa para la realidad del Dasein actual.

Referencias

- AGUILAR-ÁLVAREZ, Tatiana (1998). *El lenguaje en el primer Heidegger*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ESCUADERO, Jesús Adrián (2001). “El joven Heidegger: asimilación y radicalización de la filosofía práctica de Aristóteles”. *Logos: Anales del seminario de metafísica*, Vol. 34, pp. 179-221.
- GADAMER, Hans-Georg (2002). *Los caminos de Heidegger*. Barcelona: Herder.
- GUTIÉRREZ, Carlos B. (2007). “La crítica a la noción de valor y la interpretación del actuar humano en Heidegger”. En CARDONA, Luis Fernando (Ed.), *Heidegger. El testimonio del pensar*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- HEIDEGGER, Martin (1994). “La pregunta por la técnica”. En *Conferencias y artículos*. Barcelona: Del Serbal.
- HEIDEGGER, Martin (1999). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- HEIDEGGER, Martin (2000). *Nietzsche*, Tomo I. Barcelona: Destino.
- HEIDEGGER, Martin (2001). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa.
- HEIDEGGER, Martin (2002). *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles*. Madrid: Trotta.
- HEIDEGGER, Martin (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- HEIDEGGER, Martin (2005). *La idea de la filosofía y la concepción del mudo*. Barcelona: Herder.
- HEIDEGGER, Martin (2006). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- LEYTE, Arturo (2006). *Heidegger*. Madrid: Alianza Editorial.
- RODRÍGUEZ, Ramón (1997). *La transformación hermenéutica de la fenomenología. Una interpretación de la obra temprana de Heidegger*. Madrid: Editorial Tecnos.
- VIGO, Alejandro (2008). *Arqueología y aleteiología y otros estudios heideggerianos*. Buenos Aires: Biblos.
- VOLPI, Franco (1994). La existencia como praxis. Las raíces aristotélicas de la terminología de Ser y Tiempo. En VATTIMO, Gianni (Ed.), *Hermenéutica y racionalidad*. Bogotá: Norma.